

de las Bellas Artes y que no había por qué propiciar una reunión de jóvenes inquietos, que hubieran sido capaces, los muy ladinos, de organizar cualquier tipo de protesta, tipo sentada o algo por el estilo; y hasta hubieran podido llegar a pedir una amnistía, con lo que el limpio nombre de Cuenca estaría mezclado en un asunto del que, hasta ahora, ha tenido buen cuidado de permanecer al margen.

Aparte este pequeño detalle, los entendidos en cuestiones musicales se frotan las manos esperando a ver si hay algún lío a cuenta del plagio que ya denunciarnos en nuestro número 4. Porque lo que entonces hubo de decirse un poco a media voz y con el consabido "se dice... parece ser", está ahora más claro que el agua. Manuel Alonso plagió a Penderewsky la obra de encargo que el primero hizo para la Semana de hace tres años. El asunto lo sabe ya todo el mundo, pero la reacción del máximo responsable de las Semanas,

Antonio Iglesias, no puede ser más curiosa: "Que no trascienda". Bien trascendido está.

Más en lo oscuro permanece otra historia que, si no incluida dentro de la Semana de Música Religiosa, sí la roza de algún modo. En efecto, uno de los actos sociales de la celebración artística es la presentación del volumen, uno por año, que edita el Instituto de Música Religiosa de la Diputación, en colección que, casualmente, también dirige Antonio Iglesias. El libro editado el año pasado estuvo dedicado a Gerardo Gombau, como homenaje tras su fallecimiento. A Iglesias no se le ocurrió pensar que hay una cosa llamada derechos de autor, que ejerce el propio autor o sus herederos. El libro se editó, la viuda de Gombau puso el grito en el cielo y los volúmenes permanecen cuidadosamente apilados en un almacén de la Diputación, sin salir a la calle, salvo los pocos ejemplares que vieron la luz durante

la famosa comida a los críticos musicales. No hemos conseguido saber la cifra exacta de la inversión perdida, pero podemos pensar que se hicieron mil ejemplares, por ejemplo, cuyo coste puede ser de mil pesetas por ejemplar. Multipliquen y sabrán cuánto dinero está tragando polvo.

Unos sudan y otros cobran

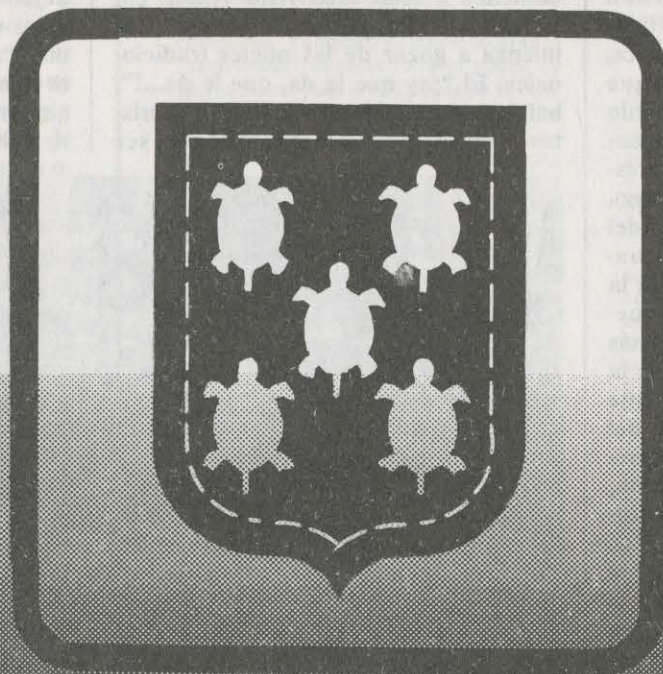
Si la lluvia no aparece a estropear el festejo, estaremos gozando de estos días que marcan y definen a Cuenca y que tanta alegría proporcionan a los establecimientos de hostelería, en toda su amplia gama, que va desde hoteles de lujo a pensiones y casas particulares, de restaurantes a tabernas, pasando por comercios de souvenirs y espontáneos guías turísticos. Al fin y al cabo, el negocio es el negocio y de algo hay que vivir.

Ellos son, sin duda, los grandes beneficiarios mate-

riales de la Semana Santa conquense, aunque poco o nada aportan al mantenimiento de la tradición procesional, con gran dolor de las Hermandades que, un año más, han expresado su queja por esta falta de solidaridad económica de quienes engordan sus arcas a costa del esfuerzo de hermanos, banceros, penitentes y damas piadosas.

Pero en una tierra como ésta, tan poco acostumbrada a pagar contribuciones domésticas, no parece que la cosa vaya a tener remedio y así cada cual seguirá yendo a lo suyo. Salvo que algún año las Cofradías sigan el ejemplo de lo que ya hicieron en ocasión reciente las de Málaga y amenacen con dejar los Pasos en los templos si no hay colaboración material de los comerciantes. Pero, por ahora, no parece ni que tal idea haya pasado por las mentes de los cofrades. Aquí, todavía, cargar el paso es una vocación que se lleva con alegría, a pesar de que otros llenen la bolsa. ●

LAS TORTUGAS



CALLE PILARES - CUENCA